

Mucho después, mucho antes

# **Mucho después, mucho antes**

**Federico Laurenzana**

Mucho después, mucho antes

*“En arte se es revolucionario o plagiarlo.”*

*Cézanne*

**Pero ya hubo arte revolucionario.**

Mucho después, mucho antes

## Índice

**Bandido, él será**  
**Página 4**

**Alteridad**  
**Página 25**

**Exégeta de hielo**  
**Página 42**

**Mucho después, mucho antes**  
**Página 54**

**Rueda megalómana**  
**Página 81**

Mucho después, mucho antes

**Bandido, él será**

## **Inconcluso hermetismo**

### **1**

Serán la oscuridad y la luz las tolerancias de aquél hacia el pentágono desigual, hacia las intolerancias repartidas desde el encumbramiento que puja su ley negra. Serán todas, imborrables convicciones de aquél por no ceder ante los desaforados desatentos quienes ensombreen la cumbre, el medio y bajo monte; e inenarrables si lo clarearan. Pues oscuridad y luz desconocen entre ellas cuál ha aparecido primero. Entonces Aquel tendría que esgrimir con las dos.

Sería el juramento de los de la cumbre alabar sólo un tinte; hasta cuando la realidad no atinase sapiencia sobre los reyes, presuntos herméticos, dejándolos inconclusos. Aún sin creerse obstaculizados, segregarían desavenencias con cada uno de sus impulsos parcando con sus rigideces a la blandura de Aquel que será.

Han sido desde siempre cuestiones de si la integración bajo la negrura, la sumisión, sería evolución o simple desarrollo; o si al revés, no lo sería la subversión. Ante dilemas improrrogables

## Mucho después, mucho antes

quien hubiese decidido ya no era víctima, titular embargo de los desagradables; ya era victimario, precoz por desinstrucción y osado por tierno.

Han desatado querellas inconclusas todos, menos Aquel que será.

## 2

Hijos en el despotismo iluso; crónicos hijos irreversibles durante las versiones de los que habitaban en la cumbre, nacían. Crecían cuando se desmigajaba desde sus porvenires una preciada migaja de consuelo. Han sido los hijos del medio monte, los rebeldes. Han destinado sus atentados hacia los encumbrados cuando supieron las irreverencias de detestar del pan a sus migas.

Desafiando la hegemonía de la alta montaña, hacia ahí habían acudido para desplantar para siempre el clavicordio de oro de los dictadores. Degenerados autoritarios habían sembrado bajo ellos la premura de su lujuria, la distorsión de los que diciendo sembrar ni siquiera cosechan sus remordimientos; y hasta llegarían a saquear las semillas de otras historias por lo maligno de sus inconvenientes desafueros. Entonces no había renovación,

## Mucho después, mucho antes

posibilidad de libertad; entonces, los hijos del medio monte, enervando durante sus ascensos hacia los cinco puntos, hacia los cinco picos, sus pasos sobre el césped bélico, no retrocedían ni ante las sombras que por doquier se movían inspeccionándolos.

Entre las lanzas geográficas de las alturas, sobre la planicie altiva que observaba a los del medio monte, danzaban los reyes sin mengua de temor al creerse precavidos y sin riesgo alguno. Aun así, durante su eterna noche, los insurrectos siendo sombra habían llegado. Sombra; habían recurrido al primer principio del régimen en función para no ser detectados; sigilosidad indeleznable.

### 3

En la alta disonancia de la cumbre depredadora Aquel que será había estado desde los pronunciamientos de los primeros dogmas, recluido con constancia persuasiva y cercanía visceral junto a cuerpos inanimados, volúmenes simples o complejos, junto a masas compactas.

Lo habían rellenado y circunvalado para mermar lo que suponían deficiente en Aquel. Sin saber lo que

## Mucho después, mucho antes

podiera llegar a ser advertían algo díscolo, anómalo y perjudicial, los que habían sido sus padres. Por esto su atención ígnara ante lo inaudito.

Desde su aparición en la cúspide, Aquel desconocía los vértigos de los precipicios y las comodidades de los llanos. Es más, carecía del raciocinio certero para verificarlos a ambos ilusorios. Y, hastiado por la polémica cura de la que había sido perenne huésped desde su nacimiento, huyó del imperio y de su juventud hacia el medio y bajo monte. Huyó decidido a no volver jamás Aquel que será.

Mientras la desaparición no mellaba la cognición, los reyes, los padres de Aquel no se hubieron informado hasta que su fidedigno sirviente deslumbró con la noticia. Y él, sin replicas ante un denuedo insuperable, sin quejas de su asombro ante la abismal empresa de ir en su búsqueda descendiendo sobre el monte, debió partir con la soledad de su esclavitud.

## 4

Desfigurados reproches habían alentado el noctámbulo semblante de quienes desde arriba



## Mucho después, mucho antes

oprimían a los de abajo. Conceptuaban el mayor riesgo a la pérdida de Aquel; aunque ninguno nunca antes había sabido de los destinos siendo dueños de las circunstancias, de sus rigurosidades como histrionismos embusteros cayendo desde sus gargantas, desde los pedestales de las cinco cumbres hacia la cláusula de las realidades por siempre inconclusas.

Sin creerse incautelares, superlativizando a sus vigías con negras lanzas, los gobernantes se creían herméticos conclusos. Y deshaciendo las estrecheces de sus actancias, los rebeldes figoneando, desautorizándolos, habían incurrido sobre la alta meseta donde otra más alta destronaría el firmamento. Habían convergido para, quitando algunos artículos de unos y dejándoselos a otros, renovar el latido de la incertidumbre del manso régimen depredador. Saqueaban puertas, ollas, mesas, retratos, techos y pisos derivándolos a otros paraderos. Así el pentágono se hubo convertido en un consultorio de desposeídos poseedores angustiados. Y como ocurre cuando ante una consulta no hay médico, ni soberano capaz de sobrellevar la discordia hasta la ínfima desfloración de pétalo por pétalo, el reino se veía perturbado. Y nadie había podido hallar la

## Mucho después, mucho antes

marchita flor de la reina que podría infertilizar cualquier tierra donde se plantase.

### 5

Inesperadas traslaciones hechas por los insurrectos, descoagulaban la solidez de los supuestos cautos. Se retorcían entre voceríos discursivos para reafirmar el coágulo que los hubo diferenciado del resto tras siglos de sangre negra. Desparramadas sus presunciones acerca de los altercados, ninguno se atrevió a sospechar un atentado de los del medio monte. Y menos aún de los del bajo monte. Pues ahí, ahí ni una opaca sombra estremecería los clamores de los estrépitos.

Habían sido sin más, investigaciones improductivas, detenciones azarosas husmeando hasta ver si la piel de los encumbristas permanecía aún negra; si no, eso delataría a un intruso. Enclaustrados en su propio pentágono no se habían percatado de que esos picos habían rotado; y así, la agudeza de los guardianes se había vuelto avara frente a su anterior meticulosa avidez.

Merodeaban, con su primer revuelo, los rebeldes

## Mucho después, mucho antes

sobre la cumbre; e iniciaron otros semejantes con el habitual ingenio de quienes han soportado los punzantes filos de sentencias arbitrarias sin desconsolarse al saber que las lanzas seguirán oprimiendo su libertad si no se las enemista con un pecho de carne.

### 6

Rastrear a sí mismo, perseguir tras perseverantes ufanos y alcanzar la coincidencia, la coincidencia entre el buscador y lo buscado, no sería nefasto si supiésemos lo por encontrar. Aún así el que se atreva será el que será.

Sin perdurable paciencia —locuaz investidura de los investigadores acérrimos—, los rastreadores no habían podido localizar, acorralar y desintegrar a los rebeldes aunque mientras entre aquellos moraban, impactaban y corroían con fiera certeza. Empedernidos mediante sus seguimientos habían sido, sin embargo; hasta más de uno había empleado fuego negro para alumbrarse siquiera de torturante desconfianza, para demostrar su imperialismo. Es que sus estrategias, sus desplazamientos y movimientos habían sido aprehendidos desde el medio monte cuando los

## Mucho después, mucho antes

rebeldes los auscultaban. Y ellos habían empleado los mismos procedimientos de actuación de los encumbristas llegando a concretar la invisibilidad patente —y tan reverencial para el recuerdo— entrometiéndose disfrazados con los oscuros estereotipos para hacer la revolución.

Rastrear a otro cuando el otro es semejante a uno mismo, será una parábola desafiante y poco explorada para todos menos para Aquel que será.

## 7

Alzadas las espuelas de los jinetes dictatoriales; reptando entre sus genios la comisura de un grito para el ataque, se habían demolido sus constantes esfuerzos ante la infiguración de los insurrectos. Al no percibirlos, las hordas de acero lacerante hubiesen preferido ser suspicacia para revelar algún equívoco aunque inhóspito lo fuera.

Descongeniaba a la sagacidad del imperio la inexistencia del enfrentamiento bélico, y la afiebrada sangre de sus venas bullía augurando la letal proximidad de los del medio monte. Evaporados se los había supersticiado, como vientos de una cólera propia e implacable. Aún

## Mucho después, mucho antes

enredados entre disculpas frente a los impresentes, habían dudado de ellos mismos, de su impotencia. Y ésta, la sepultadora epidermis de un interior de pavor, la inevitable dislocación del mando, había derribado el esperado comienzo de guerra. Pues cuando la realidad no mostraba trenzas, ellos se hundían dentro de inquietudes. Es que no habían advertido el inicio y consiguiente desarrollo de los aguerrillados desplazamientos fundidos por los rebeldes. Y así habían vencido sin gozo bélico demostrando su hermetismo aún más rotundo que el de los encumbristas aunque en fin fuese inconcluso.

### 8

Aquellos hijos del medio monte habían desatemperado cualquier tempestad reinante que primaverase entre tormentas; habían pulido sus propios gznates aún más que los encumbristas expulsando, rugiendo más negredad vislumbrante.

Desechaban hasta su propio motivo reinstaurándolo cuando se advertían inconclusos. Pues denominando a su rebeldía, constante, debían contrarrebeldarse deshaciendo un perpetuo reposo: revolución y contrarrevolución eran la

## Mucho después, mucho antes

prueba de su presunto concepto de insurrección hermética. Y el desvelo de sus voces se apareaba con las noches y los días.

Variaban; descomponían las funciones del organismo del estado creyendo más digno al clero ser la milicia, y a los comerciantes, ladrones. Habían creído con estas sustituciones, a estos conceptos ejerciendo en otros cuerpos, en la verosimilitud cimentada sobre sus principios. Aún desplazándolas cuando ocurriesen apatías —siempre presentes ante su incesante tensión— habían desamoldado a los mismos axiomas pregonados. Decían posponer compromisos y evadir los sacrificios de la vida. Calzaban a su insubordinación dentro de los calzados indetenibles de la opacidad impuesta y reimpuesta para volverla a imponer.

## Huecos

### 7

Desmiembra al monte —sus bajos, medios y altos rebordes— el inocente diagrama ideológico y social si la mayoría estipula, desagota con tenacidad, la promoción del hermetismo concluso. Pues en las comunidades, desde las regidas por autoritarios y hasta en las que no, no debería esgrimirse la inicua placenta de las convicciones compactas, acabadas; donde la periodicidad de la historia revela su antinomia. Es una expresión, una molecular sílaba de una oración desconocida y sin punto. Es que existen devaneos incuartelables dichos o no. Es que, hay huecos.

Al haber orificios nasales para la respiración de los hombres, en su convivencia se respiran los vientos húmedos y secos de las peripecias del ingenio y la vacuidad de la vana inmovilidad. Aún así se respira, se nutre el organismo de la sociedad siempre permeable; aún hasta si se elevase algún hermético dadas las posibilidades de los vastos conceptos ofrecidos desde los aires de la continua procreación dialéctica. Y éste podría llegar a ser concluso.

## Mucho después, mucho antes

En el monte, desde las diversas profesiones de sus habitantes, se asoman religiosos, reyes, ladrones, amores, esperanzas y hasta rebeldes que no lo son tanto sobre su tierra o césped; y bajo su oscuridad o luz. Por eso aquel que es debería desapegarse y apegarse; controlar sin regir donde la dualidad confunda hasta disiparse.

### 6

Quienes han dicho del saber que es sereno, no desconocían sus mareas. Aromatizados por la veleidad de una tierna contemplación, los rebeldes habían olfateado el negro olor del oblicuo sentido de las arbitrariedades ahora refrenadas. Sin alumbrarse con sus enemistamientos se habían ennegrecido aún más, en cambio. Pues habían desarrollado las estrategias imperantes para doblarlas, el maremoto incesante vertido desde su lagunezca servidumbre.

Dilatado negro cubre el encumbramiento desde la hegemonía de los del medio monte. Irradian espesas e inexplicables certidumbres: la perpetuidad de la impaciencia, la prolongación de los reveses, el filamento desnitrado de la inconformidad. Son los efectos del ímpetu tan



## Mucho después, mucho antes

callado cuando habían sido ellos los claros pacientes penitenciados. Y sus movi­lidades desgran­an la atención de sus seguidores. Nadie reconoce otro desarrollo cuando se indiferencia sobre cuestiones evolutivas. Habiendo dentro y fuera del monte —la elevación histórica— huecos por donde alguien se pueda amoldar, continuará la espera invicta.

Desbarajustan durante el fragor de las transacciones los del medio monte ya en el alto monte; desesperan con su esperanza al ignorar el ahuecamiento de su mundo que posibilita el remedio ante sus conciencias prontas a no detectar sus enfermizos despliegues. Es que sin advertir en sus presuntos hermetismos conclusos su irrealidad, aparentan ser reales en sus juicios. Aún el monte es, fue y será ofrecedor de tantas variantes y de un solo prodigio.

## 5

Ingenios de montañeses habían despreciado el genio interior que comulgaba desde los primeros pasos hacia la cumbre junto con la linealidad de su planicie. Una junta de atemperados cónsules hubieran lealtado a los insurrectos si hubiesen

## Mucho después, mucho antes

moralejado dentro de un objetivo común para todos.

Sin asumir el fin de su conquista, habían desplazado sus responsabilidades hacia contramarchas descuajando el sino de un temperamento regidor sereno; mientras el unánime vocerío poblacional urgía a un responsable calmador. Sin aliviar a sus instintos de plurivalente continuidad a través de observaciones intelectivas, se habían desenfrenado siendo rugidores grandilocuentes, cuando al modesto genio le debiesen condescender disculpas por sus atrevidas ideologías de infinitud inconstatable. Con el genio de alguien que sólo es acorde a su contemporaneidad temporoespacial, hubiesen destruido los aposentos opacos, las estratagemas de la vileza sin analizar y sobreponerse mediante vanos cálculos inconclusos. Pues quien es, quien entornaría sobre un pútrido foso el crepúsculo de un fósforo para inhibirlo, no predica incertezas, no intuye el desprolijo intelecto, no se esfuerza soberbio con las mismas espuelas de un oscuro caballo rapaz bajo la noche intensificando su vuelo. No cabalgaría, aprovecharía sentado sobre la estabilidad de la tierra donde nació.

## Mucho después, mucho antes

Aquel que es no será para mí un inolvidable mito.

### 4

Mezclado entre afanosas pupilas, entre quienes antes habían habitado sobre el medio monte, mi encomendación dilatada me resume escéptico por considerarlos inocentes e ingenuos. Demanda cada empresa su labor, y la de los rebeldes por ser extremista es absurda.

Debo hallarlo aunque me escabulla desde la cumbre pasando por el medio monte hacia el bajo monte. Sé que en el basamento de esta montaña de espasmos nadie mora sabiendo su causa, y hasta la ignorancia ahí desplegada más sublime podría herir y determinar mi existencia; pues ya, ya el despótico gobierno no me resguarda. Aún así debería encontrar a aquel hijo de la esperanza, a Aquel que será un bandido acorde a nuestras miserias para abreviarlas.

A los subversivos, a estas planicies cumbristas abandonaré descendiendo; y mis presunciones acerca de si aquél viviese o si fuera, en vez de constreñirme, funden en el acero de las guarniciones atormentadoras a la realeza de los

## Mucho después, mucho antes

claroscuros. Es un presagio considerarlo tan ambivalente; aunque no imposible donde haya huecos, ahuecamientos de nuestra civilización desde que la primera gota de lluvia hubo horadado un plano por siempre hermético.

### 3

Entre flamas de raíz curvilínea, dentro de desafueros apremiantes por quienes habían residido en el bajo monte donde caigo, sólo los residuos de sus pestilencias quedan. Y es acá, desde donde ya no se ve la cumbre, donde veo al que hube buscado.

Se contiene aunque no me advierte; se desenvuelve paralizado sin reprimir su contemplación: se reina a sí mismo. Sin séquito, sin servidumbres orgánicas, él impera condescendiendo benevolencias. Pues afirma su serenidad sobre musgos que habían sido demasiado despreciados. Es que a este rey sin pueblo no le faltan los esclavos que hubieron despotricado por acá. Es un soberano que sólo liderándose conquista a la oscuridad y luz desde su pórtico meditabundo.

## Mucho después, mucho antes

No delataré su retina inhóspita ante los del medio y bajo monte, y menos a mis doblegados apoderados. Determinaré mi tarea cuando el bandido —merecida adjetivación hacia un hombre cuando desatiende sus privilegios para impregnarse con la crudeza de su realidad metafísica, elogio aclamador cedido para quien es el hijo del antiguo régimen y ahora perseguido—, se conciba el permiso para tener a un seguidor.

Aún deambularé: el bandido dispone su tiempo y yo, yo no interrumpo.

## 2

Circunvalando al bandido, cejando su distracción sin mostrarme, invoco el cautelar respeto endiosado. Se aletargan mis latidos, se desenfrena mi piadoso ritual, y reconozco en él tras escrutaciones misericordiosas a la cumbre y bajo monte, al cielo y tierra convergidos: la disolución de la discrepancia de los opuestos.

A través de ramajes rumorosos y en reposo, testimonio el decapitante lecho mortuario de la estética. Es que el bandido insinúa con su presencia el despertar de lo ético ante la belleza o

## Mucho después, mucho antes

fealdad que llegásemos a ver. Es mi más rotundo desciframiento cuando ni siquiera ha pregonado a nadie que él sería el nuevo rey; cuando ni siquiera no esbozaba malhumor frente los voladores polvos y carroña sobre él caídos desde el medio monte. Aún así persiste mi convicción de lo que es.

Se aclara su contorno y creo que hacia mí se dirige. Oculto, dispongo de un silencio reverencial y amparador pues nadie debería exigir la aceptación de alguien que es. Y redescubriendo mi compromiso de hallar a aquél que solo se ha hallado, me alejo serpenteando desde las intermediaciones. Y sabiendo que pronto volveré, y no para envenenar.

### **1**

Desabrochado de la urdimbre, de la gnoseología del que es para arrojarse consigo mismo, alcanzan variadas hediondeses utópicas el rellano de mis tímpanos. Pues éste es cuando aquellos rebeldes nunca lo serán.

Desabro mi boca, deshermetizo cálculos, ausculto reiterando el análisis de las vanas ilusiones de aquellos. Quienes habían desahuciado con sus más

## Mucho después, mucho antes

negreras artimañas ahora en vociferante desarrollo hurgan ni siquiera con un hálito gris. Es que habiendo los insurrectos apuntado sus objetivos para deshacer el origen de todos los estereotipos masivos, se opacan dentro de la ceguedad por ser esa matriz desconocida y tan desconcertante. Caducan sus esfuerzos descomedidos al ignorar la fuente de las ideas libres que, vertidas por afluentes mayores, se revierten, hierven y evaporan hasta dejar el mero rastro de un hoyo donde habían sido acaparadas durante la histriónica desgracia. Y sin desesperarse aún, los rebeldes, bandidos jamás serán.

Se entreabren mis labios para suspirar el reconcilio con mi rey aunque tarde en volver. Trepo ocho escalones —desde el cero hasta el octavo— y veo en la cumbre el pentágono de cinco lados cuando las partes de un monte son sólo ocho. Incoherencias no se me asimilan ya habiendo reconocido al bandido.

## 0

Abocado por desmembrar las incongruencias gubernamentales, desciendo mediante ocho pasos para servir al bandido. Sobre el bajo monte y sin

## Mucho después, mucho antes

guardias, reivindica el reino de sí mismo cuando atravesando la maleza —aunando mi perplejidad— no lo sobresalto. Y me acerco. Es aquel joven antes tan custodiado que ahora es este simple y libre. Convierte mi áspera cercanía mermando cualquier intento de consultarle cuando sus consideraciones reales hacia las circunstancias son el estampe de su fisonomía. Es que sólo contornos veo, no posee masa corporal: es un cero, un hueco. Y así, un vacío para las gratas posibilidades.

Viendo la invisibilidad de su rostro, veo el mío y el de cada uno de los esperanzados pobladores. Oigo de su silencio el mutismo de la paciencia, y de su movible rigidez, su parentesco con el monte. Sé que no me responderá si le ofrezco mi fidelidad y servidumbre pues jamás hablará; sé que lo por él insinuado vasta. Y para cautivarme me arrodillo bajo él viendo la transparencia de mis piernas. Y comprendo que ante los ahuecamientos aparentes, ante los vacíos rellenos, ante los ceros se prenden en sucesión la composición de los números. Sabía que cundían en el octavo aunque desconocía la espesura del cimientó, del cero.

(2006)



Mucho después, mucho antes

## **Alteridad**

## Mucho después, mucho antes

**Tus relaciones internas —las de vos con vos mismo— te son inevitables. Éstas son la cosa misma, y te dependen. Los vínculos reales o mentales que con ellas tengas, siempre se dan después o antes de cada sensación. En cambio, tus relaciones externas te son independientes. Tanto como éstas, así de tanto, entre las obras y vos hay cierta libertad; asimismo en cada capítulo ante la compilación última. Y, dado que la realidad es lo increado, estas narraciones merecen un respeto irreal, ficticio.**

## Relaciones en alteración



## Mucho después, mucho antes

### 1

Ayeres de burbujéos de anteayeres se colapsan para rememorar lo arcano y desmedido, el tierno abismal de las increaciones. Perpetran el retroceso de las concepciones incurrentes desde donde siempre un ayer no ha existido.

Se reevalúan, se reegradúan, se mimetizan los tiempos sin espacio, y los espacios no se indignan al carecer del justo momento para aparecer. Desposeimientos son, recobrándose con los vacuos hilos extinguidos pues no hubo quien creara un ovillo. Es que de generar no se trata cuando la realidad demuestra su genuinidad con el mero gesto desaprobatorio cuando de obrar se trata. Y es del esmero de los naceres y renaceres, el descrédito con el que la verdad los embalsamará.

Aún hay pasados inoriginados para todo aquel que se proyecte hacia el futuro junto a su desvelo ilusorio; aún los cangrejos se los sugieren. Pues si de realidad se trata, seré el que vea en los recuerdos a un ápice de la gratitud y me confirme en ellos deslumbrado por la verosímil existencia de lo que nunca ha sucedido. Reordenaré las remembranzas de los recuerdos de las anécdotas

## Mucho después, mucho antes

jamás vividas —y menos aún sabidas— para sentir su realeza.

2

Hoy los crepúsculos decapitan. Se insta a los invernáculos para caducar, desvestir, disolver para el tenue temblequeo de una claridad abrumadora. Asiste la miel de una versión hecha para saborear el dulce de las amargas abejas. Disiento. Oprime la adoración por las obras el ya disipado, el ya inactual suspiro de realidad.

Paridades se me afrontan; desechándose sus ambigüedades impuestas, las descreo. Par, soy par de mí mismo al estar conciente. Siendo un dúo congregado, soy uno. Soy así de simétrico figurándome un rectángulo preciso. Aún sé que no es verdad, que la genuinidad de las conexiones no sirven por ser hechas; y no, no hechas, quedando en la inmortalidad de sus ausentismos. Es que si no son presenciales, espectadas, son increadas; y así, su perenne valor.

Revolcado sobre un fango de polisemias incurables, abro los ojos donde las comunicaciones no

## Mucho después, mucho antes

revolotean; y trazan la calvicie de un desmoronado tigre. Si soy o no soy tigre, no lo sé; aunque viendo mi cuerpo discrepar del de un felino, lo sospeche. Pues las especies categorizadas no se han organizado donde sólo aguardo y desconfío del simétrico rectángulo presumiéndolo bestial.

### 3

Cuando las leyendas de mis adoraciones se extinguen, reivindicán la cláusula del prodigioso vacío. Rellanos de querellas ya se me exponen, encrucijan para siempre el testimonio del que fui testigo venerador.

Cuando alzo la frente contra las montañas, sé que lo son. Cuando sumerjo las piernas sólo en un arroyo, sé que lo es. Cuando enredado entre bosques, remuevo arenas y salpico exhuberancias, sé lo que son. Es cuando al cuestionar el por qué, cuando mi sapiencia —donde el asombro de no haber visto nunca la geografía y reconocerla no me deleita—, se abruma; se decrepita el ayer que hube contemplado y me ha instruido para detestar. Y es cuando creyéndome desautorizado, esbozo un rectángulo sobre la tierra; aunque la desconfianza

## Mucho después, mucho antes

por desenigmatizar simetrías me resuelva a no finalizarlo y detengo el dedo crucial.

Desarrimado de mi realización, creo ser convicto de mi arrobo y, paralizado, la mentira hace indigno de análisis al medio rectángulo. No es simétrico, y la procesión de los ayeres se esfuma cuando el sol boquiabierto advierte mi tropiezo irrevocable y falso despertar.

4

Anteayeres se envejecen ante la inaudita y primera aparición de un semejante al inculcar lo por mí imprevisto. Se acerca, se yergue un hombre desenturbando sobre la faz el solitario chapotear de mi erudición glacial.

Camina hacia mí. Cercenan sus miradas las irradiaciones de mi presencia, pues creyéndose única especie de un género postergable, se confunde. Aún camina. Tropieza, calumnia y pasea desalejando nuestro aislamiento. Desde la inagotable esperanza de las increaciones lo vi venir tan parecido y tan dispar; como si viniese de un furor clandestino donde lo que ha generado,

## Mucho después, mucho antes

maldice, arruina la majestad de la soledad. Y es un desconocido; y no se ha proclamado. Y así es real.

Aislación. Desconexiones nuestras tejen el manto que cubre lo inelaborado, y suplica su desaparición.

Camina hacia mí y se detiene. Embandera su desazón ahuyentando sequedades. Lo veo morir y revivir cuando mis ojos comienzan a pestañear, cuando reconozco en su inmutabilidad cierta fraternidad. Ansío su huida, que su espejismo se desvanezca con el diluvio del pasado. Y, mientras, el hombre espera que labore una explicación sobre los porvenires, sobre su destino.

### 5

No sería un criminal quien sepultase lo inmortal, lo increado; pues cariado se es cuando se posee una pertinente y necesaria mandíbula. Exponiendo un colmillo desaferrado de mi boca soy victimario por descuidar la realidad de los plenos vacíos. Y el hombre me repuso con un diente.

Al haber yo pergeñado la simetría —aunque antes de trazarla la haya obstruido—, conduzco a mi par

## Mucho después, mucho antes

hacia el dibujo del medio rectángulo. Y desembalando su gratitud hacia mí, nos enorgullecemos, magnificamos y compartimos una creación. Ya no distancian demandando fidelidad las estupefacciones de nuestra primeriza enemistad cuando nos habíamos visto; ya con otro propongo un inicio, ya los días se preparan para no finalizar jamás. Y el hechizo de la condescendencia es mutuo.

Mueven sus aprobaciones a los gestos de la benevolencia. Una mueca insegura se arriesga y veo que no posee colmillos. Dientes, sólo dientes sostienen al extranjero que azora por primitivo. Y, sin permitir que vea nuestra disimilitud, lo distraigo halagando la incompleta figura. Es que habiendo cierta simetría entre los dos, el proyecto carnívoro que dispuse sobre la tierra lo pronuncia a medias; y él, absorto, balbucea los prolegómenos de un cautiverio.

## 6

Errando sobre incertezas, pluralizando inversiones sobre pésames irreversibles, desando la magnánima versión que se me había postulado.



## Mucho después, mucho antes

Junto a las quebraduras de mi fiel brazo implorador se desolla su piel inexistente, su verdad increada.

Vasos aguardando firmes a la sed de un gregario; vasos pueriles y erróneos, son desagotados por mi semejante cuando finaliza, completa el desmedulado rectángulo que hube malhecho. Y lo adora. Salta danzando alrededor de la primera geometría del hombre; canta el primer versículo sagrado —aunque para mí, ingenuo— deshabilitando su procedencia. Aún derrochando furor, se cansa; me observa y advierte mi contrariedad. Es que desafinan sus cuerdas el sentido de los vacíos. Y lo desmerezco: no seré partidario de una realización para perplejar las verdades. Y ya corriendo yo hacia las distancias, él persiste, inocente, desleal; configurando las razones que hubieron predeterminado ese rectángulo inesperado. Me voy para ser la tercera persona. Pues primero he surgido yo, a continuación él, y con mi ida, la esperanza de un insobornable ante las otorgaciones para generar, he alentado la aparición del tercer tipo en el que me convierto.

El segundo hombre, el otro, ya se apropia de la

## Mucho después, mucho antes

nefasta utopía, de la irrevocable, innoble y ultrajante ansia para enseñar y pregonar su identidad, su relación con algo a él independiente.

### 7

Debieron haber llegado desde el temblequeo de una mácula insípida, los otros por sus infantes dirigimientos hacia el otro. Lo merodean, se acercan hacia el presunto conquistador de un obrar.

Quejosos pasos retumban embarullando a los estruendos de la cesantez. Vejan, construyen sus caminos apropiándose de recorridos irreconciliables. Pues, penitente dentro de la perpetua continuidad de este mundo, rehúso a los aproximamientos, a las cercanías que concluyen para dilatar un vínculo; para hacer y rehacer espasmos de quienes se consignan sabedores. Y los veo a punto de converger para comunicarse, olvidando que lo que se hubo comunicado en un principio ha sido la incomunicación, la inexistencia de tramas, matrices y engendros. Y los oigo: aún son inarticulaciones apenas ingratas.

## Mucho después, mucho antes

Mientras bifurcan senderos, deseo no haber insinuado aquel rectángulo; no haberme ensimismado dentro de los eufóricos retratos de momias candentes por si acaso revierta este transcurso absurdo. Ansío, anhelo: se descuajan mis vísceras vitales para retorcerme y retorcer mi explicable pecado que los sepultará.

### 8

Lo ven; aturdidos mugidos concertan los otros cuando el otro les demuestra el rectángulo. Simétricos alaridos emiten ante el inconcebible —plausible cognición de mi tesón—, frente a la geometría para no apartarse jamás.

Alisa la superficie de la figura el otro cuando el resto cae; vierten desde sus desconocimientos vociferías de piel irrazonable. Es que al presenciar este concilio, temo ser el único agónico por recordar aún lo dicho, y no lo expuesto y ocultado durante el esplendoroso sermón de los anteayeres. Y apartado, los observo y observaré pues dudo, puesto que ya he creado. He iniciado un emblema, un letal organismo ante presas inseguras; he sugerido sin plena conciencia un idealismo atroz y

## Mucho después, mucho antes

rectilíneo: el de que todos lográsemos una unión mediante nuestras semejanzas, y mediante un mero rectángulo infiriésemos —al ser nada en realidad— la simetría de nuestros aspectos.

Aún estudian en la figura a sus cuatro lados decisivos, aunque han sido un orden imprevisto y despistado. Ahora, uno entre ellos deduce que dos de los cuatro segmentos son idénticos; mientras otro, desenfrenando insulsa petulancia, describe que los otros dos segmentos habían sido uno en un principio y ya, ya serán disgregados para siempre.

Para neutralizar estas suposiciones, aquel otro, el finiquitador de mi esbozo no refuta nada. Pues ha olvidado y quien no recuerda cree que progresa hacia la sublimidad. Cree que avanza en el mundo fenomenal cuando durante los anteayeres, la fuerza de la gravedad no ha podido ni derramar una hoja en otoño.

9

Injusticia; deslealtad de los feroces al mediatizarse según la arrogante figura cuando ya nadie devora ni reinvoca el arcano sacrilegio que es pan para

## Mucho después, mucho antes

ciegos sin manos ni dientes.

Ya se clamorea la audacia del reciente artificio, como devorador de una advertencia locuaz aunque acorde. Ya, ya ni la inexpuesta espectancia hacia la credulidad invicta —grato regocijo— se reflexiona donde el rectángulo vive y revive con sus relieves la mansedumbre de los idólatras. Pues inmutables quedan mientras éste, expandiéndose, abraza y circunrodea a las infértiles ocurrencias hacia él mal debidas. Agitan sus cuatro aristas el pusilánime entorno donando promesas que ni la más atolondrada y resquebrajada roca sería digna de oír. Y los vértices, estimulando agudeza hacia los confines, desoyen los derechos de los minerales. Aún la vívida geometría despierta; arrulla entre sus lados a los otros que, ya devotos de un atrevido, inexperto y mortal trazo, deshumedecen sus gargantas para no confrontar —sino apoyar—; para la pregonación arbitraria del emblema rectangular. Y sería de desaliñados oponérseles.

Entorno que hubiese permanecido irregular, ahora de él emana el auge regular proclamando hacia un futuro desconocido su llegada certera y de cuatro lados. Entorno que hubiese prevalecido si yo, si tan

## Mucho después, mucho antes

sólo yo, no hubiera esbozado un impulso arrollador.

**10**

Días donde la nefasta conglomeración despecha con su furia, realza compromisos y aturde con obediencias, son días que seguirán a otros días aunque la presencia del ausentismo nocturno sea la clave de misericordias.

Entre las sucesiones de tiempo creador, reagrandan el rectángulo que no dicta sino la esclavitud presidiaria. Convictos aquellos dentro de él, jamás disienten por aletargar su euforia desplegada. Y mientras sus especulaciones no deslabanan, no desencadenan a la rapaz rueda del crecimiento de la figura, otros tantos, embelecidos, aproximándose desde normales incertezas, la ven majestuosa.

Otros con otros aún aislados, irán hacia el vientre de inaudita placencia atravesando un desfiladero carnívoro; irán a construir una luz para mosquitos sobre una tela de araña: harán una civilización. Y todos, despachan sus proceder es enmarañándose ante el inicuo emblema donde creen

## Mucho después, mucho antes

mancomunarse. Es que uno con otro siempre debe permanecer aislado aunque lo advierta, y otro con otros así deberían quedar. Pues el más venerable sermón es el nunca dicho y jamás entendido, la creación de un tacto impalpable.

### 11

Sería médico mediante abluciones en remembranzas si tan sólo un tajo de mi enseñanza sanara en la muchedumbre inmunizada. Lo sería —y no lo soy— donde la verdad inclaudicable de los ayeres ha hecho posible en ellos el desdén y en mí, la arteria imprescindible.

Multitudes de insospechados acuden bajo el asombro del rectángulo. Evocan, se desentumecen por participar en la comunidad; evocan y no invocan cuando de hacer —aunque de absurdos se trate—. Y los bríos por adentrarse entre aristas y vértices extremos los sumerge bajo pantanos desde los que ninguno podría salir, y menos sin la fe de la inelaboración inconsumable.

Ríos, praderas: creaciones aún no veo. Aún son muestras desviadas, inverosímiles aunque no tanto

## Mucho después, mucho antes

la de la simetría alabada por los mundanos. Y los otros, los muchos acuartelados, ofrecen hospedaje a los visitantes desde invariable rigidez de estrecho acuerdo con lo que ha sucedido, con el egregio paradigma del que sólo yo soy fiel. Entonces, revolviendo dentro del pasado de los pasados, ningún esbozo me había sido dictado a desenvolver. Pues no hubo ni una letra para un criterio estableciendo la verdad de la nulidad. Y ésta es, sin premisas ni convenciones, la hambruna de la gula saciada.

Ya los muchos se incorporan y entienden con los muchos otros. Ya sus predominios hacen estremecer a la dignidad.

### 12

De lejanías ahora no quedan signos cercanos. Pues el simétrico rectángulo ha incluido a todo cuerpo en sus adentros y se declara anfitrión de ilusiones. En su recinto me hallo junto al resto: lapido cualquier retorno hacia el virgen entorno. Es que no existe. Y mientras, el rectángulo expande sus medidas hasta rozar las increaciones.



## Mucho después, mucho antes

Cavilo; la figura no cesa en acrecentamientos y podría ser algo aún inacabado; y así, no creación concreta y finiquitada. Hasta podría ser muestra, al deshacer el entorno, de la desaparición de éste. Prosiguen mis dudas: al encontrarme acá, supongo que me habré alterado y dulcificado mediante hortalizas geométricas. Y, ya perteneciendo a la civilización, creo aceptarla puesto que más no he hecho sino especular, criticar, generar ideas cuando el ayer lo ha prohibido. Y si he sido yo o no, ayer no; mañana, durante la afrenta de esta campaña de muchos y de mí, mañana, mañana lo sabré.

(2006)

Mucho después, mucho antes

## **Exégeta de hielo**

## Mucho después, mucho antes

*“Aquel Dios debería conocer la vulnerabilidad de los hombres”*

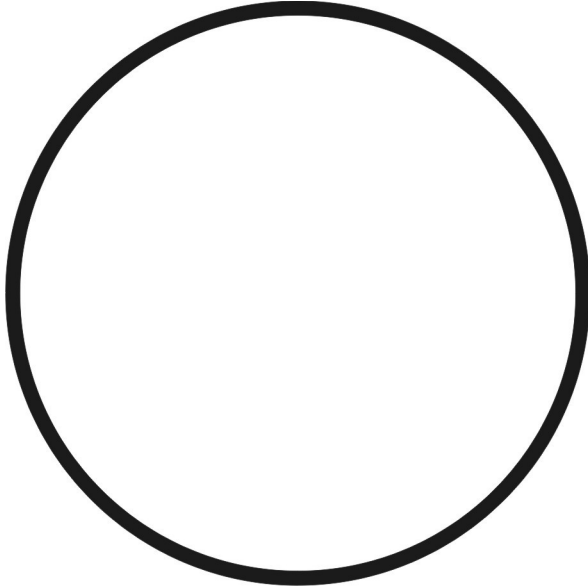
Exégesis de un hombre.

**Biennacido desde espasmos bienalados soy —aunque no superen mi apatía— y, desmereciendo a los engendrados, descreo de sus vínculos casuales. Por nimias causas se ennoblecen las justificaciones de aquellos que por carnales imprevisiones se habían creído dotados para dictaminarme.**

**Rufianes —aunque el parto les debo— no derretirán mi gélido cáriz. Bajas temperaturas donde albergo son y serán las definiciones de cada emoción: significados físicos, matemáticos y helados donde las figuras geométricas se expongan cruciales, donde hasta un mero milímetro azulado releve sinsabores.**

**Embalsamado bajo las nomenclaturas, ascenderé hacia donde los raudos vientos jamás puedan enfrentarme. Puesto que no pueden ni deberían osarlo.**

Mucho después, mucho antes



Dibujaré con mis labios sobre la piel de sus mejillas;  
dibujaré la comunión,  
dibujaré nuestro motivo pues seré su hijo.

Traslado imágenes desdibujadas:

## Mucho después, mucho antes

siendo embrión aún no dibujo,  
no delinee en la plena curva sino a los rasgos de  
sus enredos;  
destinación mía donde cada epidermis hubo  
dibujado la gesta aún siendo dibujada desde cada  
roce.

Seré dibujante en la garúa, sobre sus vuelos;  
aunque mojado y una vez parido vuele sobre la  
llovizna donde seré dibujante de nubes.

Entre gotas circulares  
de ritmos serpenteando palpables,  
de denuedos por absorber al otro,  
no me divido entre ambos;  
más bien desde ambos se crea mi nido de águila.  
Y no seré ave,  
seré dibujante en la garúa, sobre sus vuelos.

*Aquel Dios debería conocer*

## Mucho después, mucho antes

a las esferas dibujándome;

*aquel Dios debería conocer*

el mundo de círculos donde existo y donde iré  
sabiendo el principio de su acápite:

*aquel Dios debería conocer.*

Curvas se cierran abriéndose el permiso para  
poder ser dibujo dibujando dibujos sin desdibujar  
el mío.

Pues dibujo soy que dibuja innovadas figuras para  
cuestiones de hombres que no dibujan;

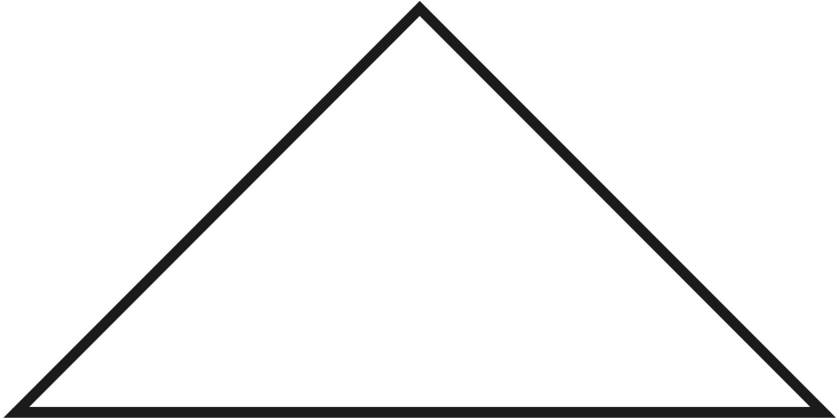
desdibujan su igualdad ante mí:

sus comuniones,

sus motivos.

Pues ya he nacido nuevo Dios y padre circular.

Mucho después, mucho antes



Deletrearán monosílabos rotundos;  
pasmarán sobre triángulos la anatomía de las  
letras.

Serán símbolos,  
conquistas del recuerdo,  
indicios de significación sus aún no usadas  
palabras.

Que ya me han erradicado del útero,  
que la lluvia los hizo descender soltándome para  
ascender y sobrevolarlos,

## Mucho después, mucho antes

será el confín de sus paradigmas por intentar revelar austerismos; y serán carcajadas de líquido sólido desprendiéndose desde mi cordón.

*La vulnerabilidad*

desmenuza sus suspensiones;

*la vulnerabilidad*

—otra desdicha pagana— los devolverá a la tierra;

*la vulnerabilidad*

no es de mi incumbencia;

*la vulnerabilidad*

encrestando hincapiés triangulares sabe del segundo compuesto del acápite:

*la vulnerabilidad.*

Tres segmentos para el isósceles.

Sobre él pigmentarán rudimentarias muecas letradas;

sus primeras,

sus desconsuelos por atragantarse de mi cielo



## Mucho después, mucho antes

pertenecido.

Encono del equilátero por haber sido escrita la oración de contrapuestas lógicas,  
de lacerantes convicciones tuyas desalbergando a la espera.

Aguarden,

mi paso es el inicial:

yo dibujo y ustedes escriben cuando cada letra depende de su dibujo.

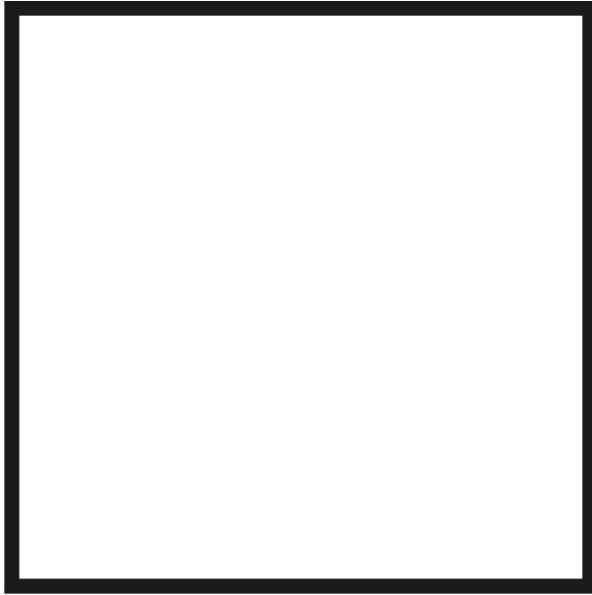
Aguardando deletrearán hasta escribir sus cometas de sed desértica.

Los bajó la lluvia:

antes padre y madre, ahora hijo e hija.

Y escriben describiendo el haberme dejado críptico.

Mucho después, mucho antes



Cúbicos historiadores leen su inconcluso devenir  
bajo la huracanada tormenta;

nauseabundan bajo letras de carbones matriceros  
discutiendo los grados de incineración de sus  
orígenes.

Ya no garúa,

## Mucho después, mucho antes

ya no llueve:

Cuadrados relámpagos paralizan el cuadrangular mundo de los apresados dentro de cuatro lados.

Atronadores fuegos resaltan desde los profundos charcos deshaciendo el líquido, rehaciendo la venganza ígnea de bengalas hacia aquellos dos amantes de volar.

Por las demandas de piedad,  
el que fue hijo para ser padre no olvidará trazar desde las alturas el dibujo de los abdómenes para quemar.

*De los hombres*

nada espero;

*de los hombres*

todo exaspera;

*de los hombres*

solo su exilio se hubo dibujado causal;

*de los hombres*

## Mucho después, mucho antes

desesperada historia malinterpretada les queda;

*de los hombres*

nada se espera;

*de los hombres*

removiendo sobre sus entrañas a los cuatro  
vértices del ardor, refulge la tercer parte del  
acápite:

*de los hombres.*

**Y ya se han ido desde las cenizas hacia la  
martirización de sus convicciones,**

**hacia otros lados del cubo**

**-que fue triángulo piramidal y hasta círculo-,  
esfera del dibujo dibujado para fogonear  
espeluznando a todo aquel decrepito servidor  
por suponerse entendido de mi supremacía  
de hielo. Hablando no me entremezclo con  
ellos; dibujando, sí. Dibujo con mi dedo  
estalactítico sobre las torceduras de sus  
riñones para que el fuego los ahuyente.  
Trazando altas temperaturas no contrariarán  
mi compostura ni persistencia. Pues los  
calores son artificios que cuando de ellos**

## Mucho después, mucho antes

**nada queda se reestablece lo primero, el rumoroso silencio del frío.**

**De las máculas de sus transitaros sólo tres frases se desprenden componiendo sus agónicas desapariciones. Tres compuestos que alguno hubo, en vano, dotado de significancia. Aquel había demostrado, mediante una repetición mía de oraciones, una faz de mi semblante. A aquel, incipiente exégeta, aún lo recuerdo aunque lo haya cercenado entre hogueras. Es más, aludo a él mediante una lúdica búsqueda siendo uno de los pocos que por nimias causas me ha ennoblecido donde las imprevisiones carnales despotrican innumerabilidades.**

(2006)

Mucho después, mucho antes

**Mucho después, mucho antes**

## Mucho después, mucho antes

### **Mucho después**

Teniéndome ante tu vista me descubriste, cerraste y reanudaste. Son recuerdos cuando ya sólo sé que ni la bisagra del dorso refleja mi imagen desflorada para acumularla dentro del orbital olvido que me atesora solo y puro, instantáneo. Pues ya, ya por único móvil atisbo el porvenir.

Sujetando este libro mudo oirás los contrapuntos entre dos momentos comprendiendo la musicalidad del papel. Aferrarás párpados a letras, pasarás páginas, cambiarás de ámbitos; aunque ni el tierno rebuzne de un animal te otorgase de ahora en más el saber de que vos podés recordar. Y las composiciones se descomponen cuando no se conoce el motivo original, cuando enviás la punta hacia otra dicha posterior. Donde se imagina se pueden proyectar ángulos para que se conviertan en círculos de repetidas historias. Cuando éstas se revelan serás el punzón entre una carrera de martilleos hacia el final de la pista. Y ya, ya por único móvil atisbarás el porvenir.

No te ocurre. Lo sé porque he vivido tu pasado y el de todos los hombres. Sin embargo, siendo mi presente tu futuro, nefasto sería que no dejara

## Mucho después, mucho antes

huella transcultural. Entonces los fines son principios, renovaciones. Revoluciones de latidos ensordecen a quienes consienten a la próxima anterioridad. Atenuarse es la perdición contra la fuerza que vierte hacia los pasados. Y será éste un relato para exponer lo no expuesto, sino lo posible a exponer. Pues ya, ya por único móvil atisbo el porvenir.

Siglos ya no habrán; ni meses, ni días cuando frente al fragor de mi vista militante se doblegue el tiempo descendente para su ascenso. Son escalaciones sobre gusanos que hieren para la contemplación histórica. Aunque sean virus desnutridos, infectan; aunque supe acerca del ciclo de los después y los antes —con sólo cuatro textos prologados—, aunque me hayan inmunizado.

Hacia la posteridad encamino las miras; hacia el universo que sin mirar hacia atrás reduce escombros por esperanzado, por esperar que jamás se repita lo conocido —los cuatro estados del círculo—. Y para que arrée en los corsarios del presente un timón inmóvil, un instrumento que impida volver sobre el camino bifurcado. Pues ya, ya por único móvil atisbaremos el porvenir.



## Prólogo

Surge tras simple análisis el hallazgo de la plana, llana —y que he de llamar horizontal— temporalidad del cuento. Por esto mismo, azorados frente a los encadenamientos imprevistos de tiempo consecuente, es de suponer que el autor nos narre sucesos acaecidos durante un sueño.

Sin saber con exactitud acerca de la verosimilitud del suceso —porque son abundantes los críticos que lo juzgan real y los que no—, si es un hecho vivido del escritor o no, nada sabemos; asimismo nada sabemos sobre el personaje que trata la obra, salvo su onirismo. Apenas comienza, advertimos mensajes surreales y elocuentes donde la locuacidad de los sueños son esto mismo. Sus imágenes son las mismas que presenciáramos si viésemos a la realidad en el reflejo de un mágico estanque, en una fuente en la que todo puede revertirse o no. Sin embargo, el protagonista manifiesta un explícito desdén hacia la corrupción fenomenológica desde donde parte: "...aunque reincida emergiendo sobre las sábanas de maltrechas tejedurías que blanden las criptas de la finitud."

## Mucho después, mucho antes

“Almohadas pasantes” debería interpretarse de la misma forma que una metáfora muy oportuna, y no de desinteresada y distraída poética. Habríamos de entender del título el medio con el cual nos transportamos hacia otras circunstancias. Y ésta es específica e inconsciente.

Es una fuente, es una fuente de hallazgos contar donde tres mujeres –madre, esposa e hija- son una sola. Brinda una amplia polémica discurrir acerca de la extraña y alarmante temática de esta metamorfosis. Dejándola de lado, una dama emerge entre líneas. Una señora que pareciendo al principio enigmática y malvada cuando al protagonista lo conduce sin esperas y a través de su dormir hasta su despertar; de ella él adquiere la bienaventuranza y novedad de que aún durante los hechos conscientes, durante la vigilia, se puede disfrutar de la magia del mundo terrenal abundante en algunas fuentes.

### **Almohadas pasantes**

Entre zanjas y zanjas una brecha de columpios audibles se esclarece sobre la lenta oscuridad.

## Mucho después, mucho antes

Desde senderos de algodón me interno en la apertura donde las últimas horas nadan sobre el juego.

Ya dentro de la marea de sauces, aún las telas del recinto dejado profetizan un reencuentro. Aúllan; dictaminan apuntalando decires hacia quien en ellas observa el miserable recodo y significativo de la continua corrosión desde donde he huido hace centenas. Ahora advierto la discrepancia entre estos dos hemisferios perpendiculares, pues si fueran paralelos permanecería algún resueno similar. Y me ahuyenta la desconsoladora consigna de volver.

Soy reconocido en la ambivalente sequedad corporeizándome y volatilizándome, albergando ser para siempre la cuadruplicación de los transitares. No disculparé a usurpadores de mi desquite cuando vengan. Pues lo sé y lo he sabido; pues acá resisto aunque reincida emergiendo sobre las sábanas de maltrechas tejedurías que blanden las criptas de la finitud.

Reconocía ante el futuro a las vértebras de los edificios de harapos; a las caries de las uñas de hormigón que agudizan su filo; a la piel del plástico duro y a los ojos de las medusas, cuando mi

## Mucho después, mucho antes

esposa de arena revertía con su pluma de metal un divorcio. Abrazándonos escalábamos sobre el terciopelo de los minerales para disecarnos en un ensamble de antorchas. Habíamos cubierto las verborragias con las tenues sombrillas de almíbar agrio. Habíamos, y había yo urgido por establecer antropomorfismos de inocuas tallas submarinas. Y así había sido aquella mañana hasta que desaparecía y seguía siendo la aparición de una esbelta y rotunda ligadura.

Madre mía de intrigas risueñas, cabalgaba sobre el rostro de aquella que antes había sido esposa. Madre de crianza, de capullos barrocos, de azucarado ladrillo: madre desde el nacimiento hasta su huida donde mi hija reblandece las coplas de acalladas obediencias. Y por ser de mi descendencia, las tres mujeres se funden en un coloso ariete que disimula oírme. Mas yo nada digo; aunque pienso, especulo y presiento mientras la dama armada prodiga con sus dichos, cuando entre nosotros su voz revela el único intento por mí conservado. Había hablado ella sobre la dicha de la eternidad, como cláusula imperecedera en donde acudo alejándome del perecedero recinto, mi almohada. Había dicho mientras me conducía a través de ventanas de

## Mucho después, mucho antes

mármol estridente hacia cañerías de esófagos vacíos.

La sigo. La pierdo de vista. La veo y reanudo el sendero cuando ya entre sábanas espero volver a verla. Entonces se desnudan mis complacencias y disgustos al reconocer que no había sido engañado por ella; que ella me había devuelto para descarbonizar la vanidez que impide que juegue acá. Pues aún hay columpios y a jugar no me resistiré sabiéndome desengañado.

### **Prólogo**

Han sido agotadas las vertientes de la fuente desde donde podrían haber caído diversas interpretaciones hacia el siguiente cuento, porque hay sólo una. Existe un unívoco análisis de llanas querellas, y es el dedo de la indicación que indica en la narración de "El dedo de la indicación". Este índice señalador es un simbolismo que agrupa en sí mismo a los momentos cuando nos sentimos destinados a un bienestar. Pero luego desaparece, nos deja solos, y rebuscamos mediante diversas artimañas dicha conducción beneplácita para

## Mucho después, mucho antes

reaparecer de forma inesperada por completo. Es sólo una alegoría; y si nos atenemos a su significación, cesan las vertientes de impotables aguas tergiversables.

Hay cuatro fases dentro del cuento: cuando Edgardo usa el dedo; cuando aparece en la imagen fantástica; cuando lo ve en la dama; y, por último, destruyendo la intensidad de la falange como elemento rígido e inexorable, cuando Salmuera articula su mundo físico con todos los dedos de sus dos manos.

Si cae desde el contenido del texto una equivalencia, ésta sería la mano que vemos en la figura imprevista y en la anciana abriendo la puerta. Sería una caída digna —por justa similitud—, una analogía que estremecerá para bien al personaje y que lo hubo determinado en su pasado.

Así el autor narra los sucesos en tercera persona sobre una horizontal y homogénea línea temporal —que no por esto pierde intensidad—, contraponiendo una figura de manera vertical. Esta perpendicularidad resultante, determina el meollo de la trama donde podría añadirse la visible cuestión de que sobre los tiempos rectos, en

## Mucho después, mucho antes

perpetua sucesión irremisible, mundanos, pende a veces otro transitar de disímiles fenomenologías. Y éste sería el recuerdo, la visión de la gigante mano descendiendo para reafirmar la confusión y pérdida de cordura.

Entonces ya conocerán a Edgardo Salmuera pronto por realinear su vida tras una azarosa y dichosa aventura fantástica. El nombre del personaje podría ser el homónimo del escritor; y hasta podría ser que el cuentista dudara sobre la primacía del principio o desenlace de la narración, puesto que él nos ha sugerido que, a pesar de ser una anécdota por él experimentada, aún se le sobreponían los hechos. Y hasta en su muerte no cabría que certificase si es preferible seguir un decreto o hacerse uno propio. Ambigüedades a las que evitaba dilucidar fueron éstas; pero lo constatable es que sí había vivido en la quinta de Villa Elisa durante esa fecha, y que sí fue un apasionado de las motos vertidas desde las fuentes de las aglomeraciones de vehículos.

### **El dedo de la indicación**

## Mucho después, mucho antes

Desentrelaza, Edgardo Salmuera, a las trenzas de sus recuerdos cuando ya calvo frota con su dedo índice el cráneo de la madurez ingrata. Sin peinado, sin hilos para pescar atisbos de su juventud —pues siempre que recordaba lo hacía removiendo su cabellera—, opta por visitar la quinta de Villa Elisa donde se había regocijado alrededor del año mil novecientos setenta y cuatro.

Numerosos artículos periodísticos deslucen las zonas quintales ahora, durante el dos mil cinco; aunque para Edgardo el mero acudimiento donde sus pelos habían flagrado es onerosa y refuta a dichos comentarios. Y la esperanza por reasir vivencias lo predispone para viajar esta misma tarde que será desigual. Se cubre con su piloto, y al acercarse a la moto la enciende con el único dedo que ha utilizado desde siempre, el índice de la mano derecha. No es que le faltara el resto; sino que, sueños persistentes, declaraciones de sus antepasados y un capricho que desde infante lo había premiado hicieron de esa falange la ejecutora de todas sus acciones prácticas.

Viaja mediante la ilustre motocicleta que tantos Salmuera han cuidado de su extinción. Bocinéa y ante cada obstáculo se vaivenéa para no



## Mucho después, mucho antes

desacelerar tan vertiginosa marcha, la búsqueda de su pasado, hasta llegar a "La morada vertical". Saliendo del vehículo, lo apaga con el dedo. Y abre la tranca con el mismo, recordando las alusiones de los periodistas.

Ve, Edgardo, la deshabilitada casona remordida por inviernos de desdenes. Ve y oye huidas de animalejos mientras aparta enjumbrosos pastizales dirigiéndose hacia la puerta. Saboreando el aire, presume una advenediza lluvia, la carcomiente sentencia que hubo de desbarajustar la casa desde hacía años cuando ninguno de sus parientes ambicionó mantenerla jamás. La humedad afirma su augurio y ante la primera gota, el último Salmuera, con su índice abre la puerta de machimbre.

Recorre entre haces luminosos lo que hubo sido la llama de su juventud. Sale por escaleras y baja a sótanos: hurga por alguna pista siquiera para fogonear su cuarentón fósforo y reivindicar el meollo de sus trajines. Tal vez, la luz haya aparecido desde un sueño, se cuestiona. Y sin olvidar los crujientes pasillos, memorizándolos, se propone abrir el cuarto donde él había dormido durante la década del ochenta.

## Mucho después, mucho antes

Es una puerta vigorosa e intacta. Es un portal, una abertura hacia la recomposición de su olvido. Y con el dedo empujándola, la bruma y mohín de la habitación lo incriminan por su larga espera. Aún así, al entrar y buscar luz, a pesar de la tormenta que sacude sus ansias, se recuesta sobre el piso cuando la puerta se cierra y él sabe que no podrá abrirla solo.

Desaparece lo posible a ser visto; ciego en la oscuridad reentabla historias sobre maderas gastadas. Conociendo la disposición de los clavos que han afirmado tablones, le resulta innecesaria alguna luz para tocarlos. Y los aprieta; delata cada uno de sus empujes al hombre que persiste por asegurarse un sólido basamento que no es sino el de aquel sueño que lo hubo transfigurado mucho antes.

Entre banales esfuerzos se le asoma el nombre de la quinta y advierte en el mismo la decodificación de su encrucijada: "La morada vertical". Desde siempre lo supo, desde que sus antecesores habían rotulado a su linaje —el Salmuera— vertical, Edgardo había formado parte del enigma. Y mientras la humedad se instalaba en sus coyunturas, desdén que ni un mero roedor

## Mucho después, mucho antes

aceptaría para cohabitar, eleva su dedo hacia el techo sin tocar más que sombras. Y en la oscuridad de su soledad, su índice izquierdo reclama un enlace. Entonces, el vigésimo sexto Salmuera, hace que ambas yemas se opriman cuando olvida su habitación; y sólo ve el dedo arrugado de una mujer descendiendo desde las alturas hasta detenerse ante el piso. La claridad de su videncia vuelve a ser nula, y pergeña en su más absoluto desamparo por saber a quién pertenecería dicha falange magnánima.

Siendo éste el recuerdo onírico tan buscado, vuelve a recostarse. Pues sin poder abrir la puerta, esta prisión donde las intuiciones simbólicas se reencarnan, es para él un amparo reconfortante del que no desea escapar.

Ventosidades de quejas espesas asechan la quinta; muérdagos negros se colapsan hacia ambos lados donde ya las hojas en el aire son el viento sagaz y, el cielo, una fronda vertiginosa.

Mutismo desértico vive Edgardo Salmuera en la habitación hasta que el picaporte es empleado. Una anciana abre la puerta para asistir al desesperanzado. Él ve en las manos femeninas la idéntica similitud a la de su figuración; y se

## Mucho después, mucho antes

proyecta, desesclavizándose, hacia ella que en silencio le gestualiza el propio seguimiento hacia la calle. Alza, ya fuera de la quinta, a su motocicleta pensando en la eficacia de la conducción de la dama; y al volverse para saludarla, no la ve.

Enciende la motoneta con el pulgar para alejarse, para dejar una vez más aquel dormitorio donde transacciones gratas han entrelazado —y entrelazan— las cabelleras de los Salmuera.

A través de la ruta, Edgardo pasea lento, y utiliza todos sus dedos sobre la esfera terrestre.

### **Prólogo**

Se ha extraído el siguiente poema de una recopilación de las obras de un autor que fue un escritor aquejado por las anomalías de su vida normal y común. Ya que él no pudo modificar su vulgaridad, expresó en versos la linealidad audita de los momentos consecutivos de las fenomenologías. Motivado por sus inrarezas, sus estrofas son las evaporaciones de las vertientes de la fuente, los divagues de las rutinas de los impulsos.

## Mucho después, mucho antes

“Conos del presente”: un cono parte desde un punto hacia su extremo circular y amplio; —presumiendo que el tiempo alguna vez hubo partido— los instantes se suceden frente al individuo y se acumulan. Es una metáfora del acrecentamiento de experiencias mediante un cuerpo volumétrico donde la perspectiva en que se halla el individuo, la visión de su métrica temporal, se dilata con constancia. Y la profundidad que emana del cuerpo de las estrofas no indican sino a un hombre que se atiene al presente para no recordar su pasado nunca más. Sólo sabemos de su historia que ha crecido entre las circunvalaciones del cono porque él mismo desdeña su anterioridad.

Se evaporan los instantes y se le ha evaporado un ala a quien por ser humano no vuela de forma física sino mediante su voluntad especulativa. Es una ala por este hecho de no elevarse por los aires, pero sí por su imaginación; hecho que no comparte con las aves pero sí su significativo simbolismo. Y los instantes se seguirán evaporando hasta que el hombre surja del cono, hasta que ingrese en otro. Loable es aclarar que un cono es digno de comprenderse de formas diversas, —de diferentes semblanzas

## Mucho después, mucho antes

fenomenológicas o no— porque de poesía se trata.

El escritor estructuró sus versos. Donó en cada estrofa inicial, palabras que se volverán a repetir durante el transcurso de la lectura y formarán una base. Se inicia con: "Son...". Prosigue: "Es...", "No..." y "Anda...". Se reitera: "Es...", "No..." y acá hay un quiebre con "Ya..." —indicando tiempo— para volver a "Anda...". Y sigue con: "Es...", "Y anda..." para concluir en "Son..." que es la misma palabra utilizada al comienzo. Podríamos deducir ciertos revuelos de "Son" hasta que finaliza advirtiendo el fin de un momento determinado por instantes.

### **Conos del presente**

Son los instantes

la envidia de los rastreadores,

el preservado báculo de las ceremonias,

el sentir a ningún obstáculo para refrescarse  
durante las idas hacia el inexistente retorno.

**Es él andariego dentro de un cono**

Mucho después, mucho antes

**declarándose disciplinario por su avance desde el punto inicial hacia la circunferencia en continua expansión.**

No son detenciones de fugaces achaques,  
de impersistencias impertinentes,  
los silbidos del que desde niño trina dentro de un cono, pues es pájaro de una sola ala para con sus dos garras aferrarse paso a paso sin miedo a huir de su era de voladores.

Anda sin desandar.

Arréa e incursiona el que desde niño ha madurado y envejecido paso a paso con miedo de voltearse para recuperar su pasado, pues sabe que con una ala vuelan los terrestres.

**Es el presente de su pisada la disolución de los recuerdos.**

No se persigna con clavijas sin cuerdas,  
sin tumultos de espesos retumbos donde los

## Mucho después, mucho antes

sonidos se apartan siempre y cuando nunca vuelvan a su instrumento, pues él anda sobre el presente insospechado y ya,

ya son viejas sus garras;

no su ala musicalizando su tenor por no callar,  
por no detenerse.

Ya lo recorrido es muerte;

ya lo por venir dentro del mismo cono donde se hubo aventurado será nueva conquista aunque desolada de murmullos remotos.

Anda sin desandar, sin tregua.

Arréa e incursiona sin ver los círculos de su presente, los estados progresivos del cono, pues él supo bien discernir y optó alejarse del punto inicial, el nacimiento, para no volver a reconocerlo.

**Es cuando sale del cono cuando no se ancla al vacío del fin.**



## Mucho después, mucho antes

Y anda sin desandar, sin tregua ni miramiento alguno hacia otro punto donde comience un cono.

Son los instantes

las pruebas de los que con una sola ala no se recriminan su falencia.

Serán los instantes siempre presentes

las pruebas de gorriones que no desean volar sino avanzar.

Y cuando ellos desaparezcan habrán otros puntos para adentrarse, otros

Conos del presente.

## **Prólogo**

Abarcar un relato o cuento de esta catadura compromete al análisis del todo o de la nada; porque tratándose de ambigüedades literarias y filosóficas, son los restos de las evaporaciones de las vertientes de alguna fuente que pudo no haber existido; o ser, sino, el universo absoluto.

## Mucho después, mucho antes

Se confrontan cuatro campos de fundamental y funcional inherencia humana: la vigilia, el sueño; el recuerdo, el olvido. Así, mediante estos estados de conciencia, desmenuza una persona su mundo fenomenológico. Cuando estamos despiertos nos guiamos dentro de éste; cuando no, el resto de nuestros trajines o anhelos nos enseñan su morada. Y sólo cuando recordamos nos legan las experiencias su cuota dichosa o no; siendo por esto mismo el olvido preferible a la más prodigiosa memoria.

Entonces, las narraciones de sucesos controvertidos y hasta polémicos desembocan dentro de lo que cada lector escoja, se oponga o afirme para respetarlo. Porque hasta el mismo personaje —que sin nombre ni concisa descripción— resulta inefable ante sus circunstancias, queda siendo un eterno divagante de especulaciones imprecisas. Es debido a esto, la ambigüedad rotunda del texto consiguiente. Y no suprimiríamos a ningún egregio si no alabáramos “Pasan tres, dos y unos”.

Sin embargo, la opuesta designación no sería justa. Tan sólo se debe leer y que cada cual dicte su postura; pero no sin saber ni olvidar que habrá

## Mucho después, mucho antes

visitado límites de comprensión donde el todo puede llegar a ser la nada de este universo polisémico.

Dadas las antedichas aclaraciones, no sería extremado explicitar un desencadenamiento que parece inconsecuente durante el transcurso del relato. Es cuando se convierte en dedo índice el protagonista, tras el encuentro con tres damas. Implícita transformación deja libre vuelo al lector acérrimo por escrutar logismos; pero el autor, desinteresado por describir sucesos que le parecieran superfluos, se absuelve de argumentos exponiendo que ya sólo hacia el futuro son los miramientos. Pues ya, ya sólo ve su porvenir.

### **Pasan tres, dos y unos**

Recuerdo olvidando a mis sueños cuando despierto inconsciente. Es la memoria la diáfana ventisca durante aluviones de imágenes, sonidos, pero sin olores; pues durante las maniobras de los desquites tempestuosos no sé de quién se reconozca a sí mismo con su legado individual e intacto, con su aromático perfumal.

## Mucho después, mucho antes

Olvido recordando a mis vigias aún cuando sueño. Son mis aventuras nocturnas el Yo de todos mis pasados perdidos en una ciudad habitada; pues no se pierde en islotes quien se sepa, en su soledad, rodeado por el salitre marino donde sobre los perímetros éste converge para desnudar la piel, la sequedad. Y recordaré sólo el olvido; aunque las reminiscencias devastadas se alojen dentro del margen de mis años de noche, o entre cada día nocturno que refleje sobre su oscuridad los témpanos del sol hirviente.

Desde pesquisas de sensatez terca, tres remembranzas galopan por detestar corceles hacia directos parajes. Cabalgan tres damas anudando sus monturas con los latidos de mis pupilas que no han cejado por avistar sus andanzas desde que mi primer ojo abierto adivinase brumas dislocadas. Se desmontan para montar mi presencia pues soy potrillo, anfitrión de tez y de crin.

Pastoreando su camino por recorrer, me endulzan con sus miradas melosas aunque no sea oso; sino sólo un caballo que olvidó que era hombre cuando dormía durante su caminata sobre el pavimento carente de fronteras de disparidades.

Entonces, lo soñado, cuando he de despertar se

## Mucho después, mucho antes

olvida recordándolo, cuando ante las tres señoras me detengo. Y ellas se detienen confirmando la celebridad de nuestra paralización. Es cuando me alzo dormido y las encuentro, cuando mi conciente vigía se mimetiza dentro de ensoñaciones, dentro de vistas; dentro y entre las cúpulas de mi raciocinio.

Aunque dude acerca de un dúo, seré asechante de simplezas; pues en el uno confío y se confirma mi matrimonio sagaz. Es que los recuerdos y olvidos se han embarazado de el sueño y veladas haciendo una junta para que vea que esto soy y no dejaré de ser, para que la sal de mi saliva sea mares de hemorragias impostergables. Para que se sepa que no es un delito no contemplar tu diferencia cuando comprendo que el tres, el dos y el uno desaparecerán; aunque tal vez mañana devengan con el cuatro, el cinco y el seis. Y todo nada más para que sepamos que pasan.

Aunque ya no dude acerca del dúo entre un hombre y una mujer; aunque si de la forma más ingrata se tratase, ya no veo a dos, sino a uno, al hijo que de la selecta forma emergió para ser éste que fui.

Ya soy pues seré el que engendre un destino

## Mucho después, mucho antes

futuro. Ya soy niño pues cumplí uno, dos y tres años sin ver más que a las tres señoras que me cubren con su empeño. Arropan, minucean, despilfarran útiles hacia mí sabiendo pronta su partida. Y no temeré sus idas pues comprendo las vueltas, las de cada ratón a su agujero. Y no me molesta el haberme convertido en un dedo índice que indica el porvenir pues de allá vengo y allá iré. Entonces ya no veo a las tres mujeres aunque las recuerde despierto, y dormido las olvide. Es que ya soy señal, brújula y no veleta de las idas a venir.

## Mucho después, mucho antes

### **Mucho antes**

Soy un recipiente: han arribado hasta mis nervios cuatro impulsos sanguíneos, cuatro textos prologados cuando yo hurgaba acerca del tiempo, de las estaciones y temperaturas de la atmósfera humana. Restos son, de incalculable mérito, estas narraciones; fueron fieles estampas de sinceros antepasados. Y desde entonces, desde entonces por único móvil he atisbado el pasado.

Al leerlos supuse cierta reincidencia, cierta repetición de símbolos que me hubieron conducido hacia los confines de un ciclo. Décadas, años, instantes caben dentro de él; porque de las etapas de la civilización, del hombre, tratan; y en esto no hay métrica exacta, pero sí existe un principio con su fin hasta el próximo inicio.

Que me han demandado exhaustivo estudio es acertado, y más aún el aprendizaje abarcativo. Aún cuando me sumerjo bajo una nueva inicial, sé de su nulidad, de la carencia de valor e interés por haber comprendido la importancia de los momentos enfocados hacia el porvenir. No creo comprometerme: ejercitar las consignas de esos avisos, salvo especulando. Pues desde entonces,

## Mucho después, mucho antes

desde entonces por único móvil he atisbado el pasado.

Temo perder los recuerdos; dejar esa parte humana a la intemperie, a la inconexión. Creo, y espero, que mi último recuerdo sea el día en que mi madre hubo legado a mi esposa e hija aquellos cuatro manuscritos para devolverlos al abismo de la quinta de villa Elisa, localidad que frecuentaba en moto. Sé que así será, y que el futuro seguirá resultándome paradigmático. Pues desde entonces, desde entonces por único móvil he desnitrado el pasado.

Desde entonces y para entonces, para cuando alguien lea esto, sabrá que ha habido un buscador que halló por azar sus cuatro preciadas arterias para palpar el deforme e irregular ritmo de su única extremidad, de su dedo índice hacia alguna zona de antes.

*(2007)*



Mucho después, mucho antes

## **Rueda megalómana**

## Mucho después, mucho antes

**Es una, es una rueda. La que una vez arrojada hallará diferentes objetos y los juzgará. Obtendrá juicios mediante sus tres partes: *la cubierta, sus rayos y su eje.***

## Mucho después, mucho antes

*la cubierta,*

### **Huella digital**

Devienen promesas —de regocijos insuficientes— para caducar por ser nulos y ahítos de blasfemia ajena. Es que vienen desde los renglones de las huellas, un pulgar y un índice. Entre sus líneas se injerta una mazmorra intermitente de degüellos subcutáneos. Pues la piel hiere al suelo, y el cielo vira cediendo. Ante la sediciosa impostura de esa mano —extremidad tenaz—, se deshacina una ambición vecina, craneal. Y somete las riendas de un naufragio hacia el fondo de una incompleta neblina. Presurosa la embestida, merodeando intrusión, la talla humana es de sinónimas hordas en complejísimo y devaneo. Roza la encomienda la hojarasca, y embute la exactitud dentro de un compromiso térmico. Pues no sólo de abstractos presagios se nutre un hombre, sino su exiguo —aunque excéntrico— atrevimiento para avistar.

Con lengua seca habrá el hombre caído, peso débil. Con mezclado desgano ha fustigado su ausencia de insospechables cuestiones. Aunque abatido, ha

## Mucho después, mucho antes

desabrochado su vigor para caer. Aún por entreveros se teme su desvío, su laxitud que ha firmado en la tierra. Barro y roca han sido testigos, ojos inmóviles, impiadosos. Pero sólo el acto de interrumpir la planicie niega la colosal actitud. Afirma. Sí, afirma una desconocida usurpación suave.

Sobre estas yemas, páginas inabarcables, se podrían narrar los métodos de una salubre civilización. Sobre estas huellas, aclarados bríos subestimarían consistencias para prever un digno modo de ser. Aún el retraso. Aún gemidos y necesidades.

### **Papel**

Dicotomías, sonoridades impensadas malgastan e irritan mi andar sobre el inesperado papel. Hoja de convocación lastímera, freno de compasión, invitación al quejumbroso estupor indolente, es tu preludio. Reproches asumen el vejamen desde que el primer hombre, inexperto y vano, ha bosquejado esta página suelta que voló hasta mi frente.

Niego hasta erratas causales que dieran mareos prominentes y acorralasen el emergimiento de mi

## Mucho después, mucho antes

designio. Es que no vale. Es sincero e inextensible, revocable y dómito. Es nada más que esta mácula expeledora ante hallazgos, nada propio.

Así, la figurilla de este estampe inhábil, vocifera la garra de su materia. Oídos presentes descubren la usurpación de un artificio y se aligeran. Me ven siendo rueda terminal de fabulaciones. Aunque valore la insignificancia he rodado sobre tormentas desconsideradas, desdoras de quien se ha desecho de la hoja.

Penas y contribuciones; aprovechamientos y displaceres, son reluctancias de su pasado poseedor. Entonces, en mi dignidad, suscito el crujido que se rehace y acaece con el último de mi don, la póstuma prensa verídica. Estridencias erizan el centro de mi volumen y sueño con la crepitación de una cúpula que rocía sangre sobre arena en movimiento. Que la sumerge y ennoblece, que la cubre y olvida. Y la consecución onírica establece el bestial colapso de culpar a un hombre por el desmembramiento de la partícula esperanzada que hubiese persuadido a su desgano en el fin. Pero creo que yo no duermo, que yo no me inconscientizo, que no me embebo. Yo tan sólo ruedo sobre tesoros, huellas que no sigo.

## Mucho después, mucho antes

### **Espuma, su vértice**

Debieron haber librado alguna contrición que apenas haya vertido el expelente rabioso, este visceral jugo que mi aplanamiento esparce. Donde no, la espuma acribilla decorosa; donde no, su quietud subjetiviza al tropel de visitantes. Sin linajes, sin convenciones; con acritud ha sido impuesta y yo la transcurro sin ningún detrimento, sin infinitud y con razón. Para su inmutación convengo con mi guardia atenta, fibrosa. Y no temo que muden las burbujas de su compostura en doblegante impulso que dirimiría mi recuerdo. Pues pasaré. Ya pasaré para jamás olvidarla idéntica.

Sin embargo, no sé evitar detenciones sobre su dominio. Soy un rodado que recibe objetos sobre una senda de imprevistos. El paso otorga y con mi paso obtengo la similitud de su causa al inferirla. Obtengo —ante su presencia— a su origen. Pero los motivos no son coetáneos de las senectudes de las perecederas obras. Me desconsuelo porque este apunte en un tiempo (época soberbia) no verá esta espuma, su ley.

## Mucho después, mucho antes

Desdén de inercia pasante me recrimina. Me obliga a ver lo próximo, a indiferenciar en mi testimonio la simple espuma. Pero no es sólo ondulante su morfología: presenta un vértice agudo, deificado, y que la arrastró grandes distancias de su gremio. Para malgastar sin calumnias, la pulcritud de todo incierto andar, será tal vez. Y si no hubiese usurpado su masa, quizás verificaría el sueño de este espacio con sus días y sus noches.

### **Basural**

Veo.

### **Mosaicos**

Desde toda amputada dicotomía no resolveré este cruce atemporal y premonitorio. Estipulo la reubicación de mis lágrimas de azúcar, dulce hierba. Enhebro la insumisión de múltiples rebeldes, carnívoros: extravíos que se suceden más abstractos aún. Pues mi rudimentaria y aborigen penitencia desglosa sobre la impavidez y silencia sobre estos

## Mucho después, mucho antes

mosaicos la perennidad que observa.

Ante el primero atiendo su disposición monódica. La consecución extralimita mi mutismo. El tercero aprisiona mi tránsito incognoscible. Y ver la repetición de una misma imagen —sus extremos y reflejos—, ver pugnar el predominio espacial, inyecta espinas colosales. Sólo elementos cercenados por la opaca volumetría he enfrentado. Pues estos mosaicos afloran una singularidad descomunal. Sí, los presupuse infinitos.

Las baldosas idénticas, divisibles (cuestión complementaria), redimen capturando los espacios, su madurez ocupacional, su inextinción. Así, si un todo se consuela adjuntándose a otro, y esta serie es renovada, así, tanto así la infinitud se vanagloria.

Ocupo una estrecha recta temiendo por el regreso. Temo no catalogar una impresión, no reasignar otra. Entre los mosaicos creo haber volteado, realinear testigos, malsanar huellas. Pero toda inverosimilitud cunde justo a tiempo. Es que esta expansión ultrametarfoseada se ha referido soltando un concepto, el que instaura otras posibles rutas por donde conducirme. Desilusión grata me constata y depone un absolutismo sobre otras riendas. Y bajo las mías, lo nato.



## Mucho después, mucho antes

### **Voltaje**

Absolverán por malsano el despunte de los quiebres a quienes en sus idas les fueron instituidos sus miramientos. No sometidos al fragor de complementarios cálculos, por un choque les serán inherentes. Prométanse poco estos —yo soy uno más— de incautas andanzas que irrigarían mejoramientos inhostiles. Convénzanse del aproximamiento del ataúd para los extravíos. Excaven con prénsil pala la fosa para su tacitez.

De las urdimbres rescatadas del suelo caviloso otra extensión impone removerlas. Atascadas por las observancias de los circunspectos, migrarán hacia las postrimerías de las conciencias. Y fijarán su latitud dentro de inasibles conceptos marcados por la ruin demanda de exponer un resultado. Así, la máquina se distenderá reagrupando tropeles que añadirán solo justas, solo leales opiniones tergiversables.

Esto recibo del voltaje. Por esto he de rotar para volver sobre mis huellas inmodificadas.

## Mucho después, mucho antes

### **Mosaicos**

De todo esfuerzo por alcanzar mi precognición, huyen las apodícticas verificaciones desde aspavientos minúsculos. Exilia la proximidad que había adoptado mediante mis giros, y devuelven selváticas convenciones que limitan mis subterfugios. No cercenaré más, ya he cercenado. Y todo vínculo remansa con mi vuelta que ahora, similar a la anterior, repite la aventura aunque ya no con inciertos.

Los mosaicos. Veo en su coyuntura la plegación de otros entendiendo que la pluralización finita está de acuerdo con lo que descubro y no supongo. Es que veo uno tras otro. Aunque tras alguno la posibilidad de la inexistencia se desvaloriza. Resumo mi pretérito devaneo que hechiza y carcome la voluntad de un hombre que haya dispuesto —con orden— sucesivos mosaicos. Piso el primero y el último. Entre ellos enumero, y la salvación de la vana exhuberancia se desmiente bajo la reverberancia del tercero. Pues todas las obras remiten a un artífice, un individuo, una unidad. Y así, la individualidad sujeta lo indivisible y unitario —lo posible al conteo—; como toda generación. Así es este suelo.

## Mucho después, mucho antes

Descomprometido con mis idas, la avaricia por permanecer sensato me obliga a desasir mis recuerdos e imponer que, si todo artilugio reside entre estos horizontes, todos serán individuales, mensurables, únicos, finitos. Pero ya no veo los reflejos, ya tragedia la insinuación, ya compuse. Hice tan sólo una tenaza para los clavos desproporcionados.

Bajo la espera movible omito plegarias.

### **Basural**

Sé.

### **Espuma**

No es justo. Injusto es que un ladrón arrolle con resquemor en la finalidad de su desmedida obra. Que un decidor de promiscuo temple desvanezca a las sanas víctimas. Pero no que se consolide la facultativa gregariedad entrometiéndose con un auxilio. Soy un rodado en soledad que sólo carcome las vísceras de los oráculos.

## Mucho después, mucho antes

En mi tránsito, un vértice que no lacera la realeza se me empareja con primigenia salvaguardia. Agudo puntal, con trillación histórica, se separó de la burbujeante espuma adjuntándose a mi dorso. Y no será la pérdida, un grave secuestro oportuno. No será un desalojo impremeditado. Sí será el fin de mi rudimentario vuelco. Así que no es justo que me involucren como criminal.

Tardío dúo, ingravitatorio, me urge a ser aunque no desenfrene mis revelados. Es que los había ignorado. Había desoído sus utópicas contrariedades y en mí lo hospedé. Reencontrando la espuma, realza su contricción y la unidad es perpetua.

Me despido. Inmolados vestigios repercuten entre ella. Trataré de recordarle que un vértice de ésta (sustancia) se asiste con amenidad con simple espuma (sustancia), y que para mí, movimiento absoluto e insocegable, los bocados de las detenciones imaginables consuelan sin escaparse: el martirio del continuo avance. Y creo, desvelando mi oriundez, jamás aquietarme hasta el último de los impulsos.

## Papel

## Mucho después, mucho antes

Apenas lo visto sacia la nobleza en cuanto mis suministros desentierran la mortífera aprehensión por defraudar descuidos. Que preservarán las repulsiones mi circunvalación, es mérito inestimable; que la salpicada resistencia me provee es subestimación.

Anaqueles insistentes no resguardarán valor donde se deposita cada enfrentamiento que irrumpe, cada saludo dilatándose. Por esto y por mi desidia decidiré con estas habladurías recuperar toda insinuación. Desde los macizos plexos de mi radialidad se me insta a no despreciar por absoluto las incidencias. Las comparto bajo pláticas de plenilunio sólo con mi decir.

Inmunizado de vanagloria, repiquetea un tambor sosteniendo el grito del papel, el crujido. Y los aullidos son señas superlativas.

Liberan del calabozo un tropel motivado. Consumen con su destilación paralizaciones secas.

Cada presión que ejerzo revela el eclipsante oriundo de los astros indiferentes. Convencido, despacho la legalidad de mi unidad y me compadezco ante la estrujada hoja, por su auxilio y clandestinidad.

## Mucho después, mucho antes

Esperanza no cabe en el destierro de su actividad. Sinfronismo sí, supongo. Y rodando ya muy lejos no apelo a los recuerdos. Pues el papel, la achicharrada planicie, repite su rezo y lo reitera más y más.

No me es dado dirigir mi camino. Pero la muerte de esa página, el fragor de su desenlace, será enhiesto por mí hasta que el silencio se le compare. Y aunque no sea devuelto al dueño, aunque se le disfrace con inservible angustia.

### **Huella digital**

Dados desequilibrantes declaran que todo efecto, aunque pusilánime, confronta a un simple destino. Que todo accionar es sede para no cercenar la existencia. Aún con arrobos míseros el hombre habita, se expone y lacera, la inmutabilidad de los inefables vacíos.

Donde devuelvo miramientos, donde los interpose, toda mi anterioridad rehago en una pulpa piadosa sobre los mismos encuentros que reencontrados ya residen. Y han sido los hombres sus motivos, sus causas.

## Mucho después, mucho antes

Desdeño, siendo rodado, la participación de un artificio premoldeado, y que abusando arbitrariedad se conduzca escrupuloso sobre mi ingenuidad. Nada —excepto hombres— han estilizado este camino. Por ver huellas lo supongo, y por no verlos me encrudezco. Por sobre todo —por lo réprobo y lo pulcro, por las anteposiciones presenciabiles de ésta, mi marcha—, estipulo que se adecuarán sus raciocinios a su propio fin si desconviniesen en dejar rastros. Por engañarse de mi falsa divinidad, en vanas oscilaciones se demuestran atentos a mi paso, y la desidia sobre su inmanencia los recluta, serviles. Un desplazamiento sin estadios, sin menciones, ni incitaciones me absolverá de compartir su mundo. Y a ellos de compartir el mío. Es que yo no muero: ruedo. Son medidas de tiempo que me descomprometen.

Y si con estas huellas que no se me asimilan yo me extraño, es porque detrás de los deambulados horizontes habrá quienes, con inverosimilitud, me reconozcan extraño y no una creación olvidada pero vigente.

## Mucho después, mucho antes

*sus rayos*

### **Huella digital**

En el remanso final  
estremece el compromiso  
que en todo hueco reposo  
acudiendo  
desaltera y permite  
trasmigrar lo palpado.

Seré los rayos que  
antes  
fueron, vinieron;  
que no desatendieron  
la descodificación pretérita de la cubierta.

Y el plazo se extingue ante mi credulidad por ver  
renglones en esas huellas, huellas de los hombres



## Mucho después, mucho antes

que no retienen sino compromisos civilizantes.

Caído o no,  
vigoroso, demacrado;  
convierte a su palma,  
en fiel estampado  
sobre los roídos márgenes que se evaporan  
que no sostienen sino la iracunda desidia de la  
vaguedad.

Tratados desavenientes  
me estipulan,  
por ser rayo,  
a considerar que si existe la abstracción en mí, la  
mayor voluble captación humana no cederá ante  
las bestias del hartazgo; y que, en ese dedo,  
inscriptos indicios racionales emplazarán la  
declaración del observador.

## Papel

## Mucho después, mucho antes

Y el plazo se extingue ante mi credulidad por oír porfiados sones que desinstituyen la prístina tónica del amedrentamiento que desenvuelve el papel.

Causales rebusques

emplean

desconocidos mentores

deshaciéndose,

sin supersticiones del antagónico correlato;

espera oír lo inaudible.

Sediciosa renuencia

evoca,

el crujido, cuando el criminal se desapega del papel, remite a conserjes de lo inservible su antorcha melódica que evapora el fin de aquel, que sin denuncias procura exiliarse con la sorda cubierta.

**Espuma**

## Mucho después, mucho antes

Y el plazo se extingue ante mi credulidad al cerciorarme de qué vicisitudes persecutivas atestarán el ápice espumoso que disminuido gotea.

Conformes desbarajustes  
desubican  
de su honrosa calma  
sin apenar  
el rebusque del espumoso polizón  
que debate  
partiendo.

Prefiriendo desagregarse  
adhiera,  
vástago de burbujas,  
sinfronismo clemente inusual entre dos atributos  
frecuentes que asimilan contrariedad, es al convertir  
en tratado fraternal una ficticia relación  
contenedora de dos especies diferentes.

## Mucho después, mucho antes

### **Basural**

Y el plazo se extingue ante mi credulidad vista y sabida que degolla mi camino.

### **Mosaicos**

Y el plazo se extingue ante mi credulidad sin conmovier ni atenuar la insignia apócrifa que desestabiliza en premuras la solidez de la mensura.

Debo a un acorde paliativo  
que desconsidere mi insumisión inmediata,  
que grave  
mosaicos de plenitud ciega para reivindicarla.

Mechas ahogadas en alcohol  
retienen  
la sintaxis que rechina para profetizarme el inédito

## Mucho después, mucho antes

accionar de los límites que aprovisionan en fe  
cálculos ordenados.

### **Voltaje**

Y el plazo se extingue ante mi credulidad  
permutando los trastornos de andanzas que  
lastímera adopción deshereda para librarlos a su  
común emanación.

Este quiebre  
despechará verbos inidentificables;  
esta tensión  
consumará la identidad.

En el remanso final  
estremece el conmovimiento  
que en todo hueco reposo  
acudiendo  
desaltera la conmoción

## Mucho después, mucho antes

permitiendo  
el transmigrar de lo palpado.

Seré los rayos que  
antes  
fueron, vinieron;  
que no desatendieron  
la descodificación pretérita de la cubierta.

## Mucho después, mucho antes

*y su eje.*

### **Huella digital**

Si hay una huella, habrá un orbe abstracto que desenigmatizar.

### **Papel**

Cruje frente a los desinteresados la plenitud de los propósitos.

### **Espuma**

Si dos signos no remiten paralelismos exactos en todo, con la continuidad uno ejercerá avances o retrocesos sobre el otro.

### **Basural**

## Mucho después, mucho antes

Son desechos los que intentan aletargar y no los que aleccionan; por más que su mediatez sea añeja serán vigentes, aunque por algunos se crean pasados.

### **Mosaicos**

Series finitas o infinitas son sedes donde ubico mis creencias.

### **Voltaje**

De inesperadas inferencias nos desorientamos. Pero en la reorientación se adecua la desconocida inferencia.



## Mucho después, mucho antes

### **Rueda megalómana**

Es la mía, es mi rueda. La que cuando la arrojo sobre una concavidad vuelve para pertenecerme. Que a veces se demora concuerda con lo que tropieza; pero mi vigor es vasto y ella no se suspende arbitraria. Pensar que la hice con mis manos, bajo mi estímulo. Es mía, y si quiero la descompongo. Soy un hombre, sí, y esta es mi rueda. Que con su andar simula compartir los míos que condicionan su movimiento. Serán siempre sus deslizamientos mis decires y no otros, no.

(2006)

Mucho después, mucho antes

**Otras obras del autor:**

-Contradicción (no hay)